

MÉXICO:  
LA INEXISTENCIA DE FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS PARA EL CRECIMIENTO

*Arturo Huerta G.*<sup>1</sup>

La liberalización económica ha permitido aumentar el comercio exterior y los flujos de capital hacia el país. Sin embargo, ello ha llevado a que la economía esté subordinada al comportamiento de dichas variables, ya que las políticas de estabilización monetaria y fiscal (disciplina fiscal) que acompañan dicho proceso, restringen el crecimiento del mercado interno, haciendo que el crecimiento de la economía dependa del comportamiento de exportaciones, como de la entrada de capitales, por lo que al dejar de operar éstos factores, se frena la actividad económica del país.

La política de estabilización a la que nos condena la liberalización financiera, atenta no solo sobre el crecimiento del mercado interno, sino también sobre la competitividad de la producción nacional, dada la disminución de la inversión pública, como por la alta tasa de interés y el tipo de cambio apreciado (dólar barato) predominante, lo que desestimula el crecimiento de la inversión productiva, quedando la economía dependiente del comportamiento de los flujos de capital, y el problema es que éstos se han canalizado a la adquisición de activos y empresas existentes, y no a incrementar la planta productiva y los niveles de productividad y el valor agregado de la producción nacional. Los flujos de capital asociados a las exportaciones manufactureras no han desarrollado la capacidad productiva internamente, ni impulsado la capacidad productiva de las empresas nacionales, debido a que la apertura comercial permite que se abastezcan de insumos y maquinaria importada, por lo que el crecimiento de exportaciones no ha generado fuertes encadenamientos productivos internos, sino por el contrario, éstos se han debilitado. De ahí que el crecimiento de exportaciones manufactureras muestra un fuerte dinamismo de importaciones, por lo que la dinámica exportadora no va acompañado de igual comportamiento del sector manufacturero nacional.

La economía nacional no puede priorizar una estrategia de crecimiento hacia el mercado externo, ya que no se cuenta con la competitividad requerida para mantener una presencia creciente en el comercio mundial y sobre todo de productos de alto valor agregado nacional, para generar efectos positivos sobre la producción, empleo y el sector externo.

Las exportaciones y los flujos de capital no pueden constituirse en factores de crecimiento permanente. Ellos pueden profundizar o atenuar la tendencia al estancamiento que presenta la economía nacional, pero no la revierten. El alza internacional del precio del petróleo, así como las remesas recibidas por parte de los mexicanos que trabajan en EUA, y los flujos de capital, no revierten la tendencia al estancamiento, solo la aminoran, ya que tales recursos no se canalizan a incrementar la capacidad productiva y competitiva de la economía, sino que permiten financiar el déficit de cuenta corriente y mantener las reservas internacionales en un alto nivel. Ello, conjuntamente con la política

---

<sup>1</sup> Professor da Universidade Autônoma do México.

monetaria y fiscal restrictiva, contribuyen a mantener apreciado el tipo de cambio, lo que hace que prosiga la baja competitividad de la producción nacional, los bajos ingresos de las empresas, y las presiones sobre el sector externo, lo que nos hace depender más de los flujos de capital.

El bajo crecimiento de la demanda interna (derivado de la política monetaria y fiscal restrictiva), conjuntamente con la apertura comercial y la falta de competitividad, impiden condiciones de rentabilidad en la esfera productiva para propiciar la inversión privada nacional, como para atraer inversión extranjera directa (IED). Los inversionistas extranjeros prefieren abastecer nuestro mercado a través de sus exportaciones y no invirtiendo internamente en el país. Al dejar la economía de ofrecer condiciones de atracción de capitales, en los ritmos requeridos para encarar el déficit externo, se presentarán problemas para financiar dicho déficit, lo que presionará sobre el tipo de cambio y la tasa de interés y frenará más la actividad económica.

Asimismo, las políticas monetaria y fiscal restrictivas, dirigidas a reducir la inflación, hacen que el costo de la deuda crezca en mayor proporción que el ingreso de los deudores, lo que hace que se reduzca el consumo y la inversión para cubrir el pago de la deuda, y que se restrinja la disponibilidad crediticia hacia el sector privado ubicado en la esfera productiva, lo cual frena el crecimiento de la inversión y de la actividad económica.

El proceso de globalización en el cual se encuentra la economía nacional, nos impide tener una política económica anti-cíclica. La política fiscal se ha subordinado a los objetivos de estabilidad trazados por el banco central, por lo que ha priorizado la disciplina fiscal para tal efecto, relegando así los de crecimiento económico, de pleno empleo y de distribución del ingreso. De tal forma no hay actuación de inversor o empleador de última instancia por parte del gobierno para evitar el estancamiento y el desempleo creciente. Asimismo, la política restrictiva del banco central impacta negativamente a las finanzas públicas, dado que el aumento de la tasa de interés incrementa la carga del servicio de la deuda pública interna, lo que impide que el gasto e inversión pública actúen como motor del crecimiento, no obstante los mayores ingresos que está percibiendo por el alza del precio internacional del petróleo.

De tal forma, tal política fiscal restrictiva, junto con la política monetaria de aumento de los “cortos”, acentúan los efectos recesivos derivados de la disminución de la inversión privada, así como de la falta de competitividad de la producción nacional, y de la menor entrada de capitales (que son de hecho en gran medida cambio patrimonial).

El problema del país no es la inflación, sino la falta de crecimiento económico y de generación de empleos bien remunerados, por lo que es inadmisibles proseguir con políticas monetarias y fiscales restrictivas anti-inflacionarias, dado que ellas atentan sobre las condiciones de acumulación en la esfera productiva y sobre el empleo.

Mientras se sigan privilegiando los objetivos de estabilidad monetaria-cambiaria y de disciplina fiscal, no se vislumbran perspectivas de crecimiento, ya que ello disminuye los niveles de competitividad (dada la menor inversión productiva y la apreciación cambiaria) y el mercado interno, lo que se traduce en menores ventas, menor crecimiento de la producción, mayor capacidad ociosa y

menor ingreso de las empresas. El sector privado al no ver perspectivas de crecimiento y rentabilidad, no invierte. No encara el proceso de competencia frente a importaciones a través de la inversión, ya que sería a costa de sacrificar niveles de rentabilidad (obtener bajos niveles), por lo que opta por invertir en el sector comercio y servicios y en la esfera financiera por ofrecer ello mejores opciones de rentabilidad, lo cual impide configurar condiciones productivas para el crecimiento. Se recrea así el menor crecimiento de la demanda, la menor productividad y competitividad y la fase depresiva de la economía, lo que nos lleva a depender más de los factores exógenos (precio del petróleo, exportaciones y flujos de capital).

El estancamiento tiende a hacerse permanente, ya que no existen condiciones endógenas para salir de tal situación y los factores externos, como lo dijimos antes, o profundizan los problemas que tenemos, o los atemperan. Hay quienes indican que se requiere de las reformas estructurales (energética, eléctrica, laboral y fiscal) para poder retomar el crecimiento económico. Se nos dice que ello permitiría aumentar la inversión, incrementar la productividad, lo que reduciría los costos para mejorar la competitividad, dinamizar exportaciones y hacer frente a importaciones. Sin embargo, la apertura de la industria eléctrica y petrolera al sector privado solo implica un cambio patrimonial. El gobierno dejaría de invertir (para liberar recursos al pago de la deuda) para que el sector privado invierta en dichos sectores, sin traducirse ello en un aumento de la capacidad productiva, ni incremento de la productividad y de la competitividad. Si a través del sector privado se alcanzase la modernización y el incremento de la productividad y competitividad, otro sería el comportamiento de la industria manufacturera nacional, dado que ésta está controlada por dicho sector. No tendríamos el rompimiento de cadenas productivas, ni la pérdida de competitividad y la descapitalización que dicho sector enfrenta. El proceso de competencia predominante no ha originado una respuesta de los empresarios nacionales a invertir y modernizar la planta productiva, ellos solo van en la búsqueda de la ganancia fácil y expedita, con el menor esfuerzo.

### **¿CUÁL ES LA PERSPECTIVA DE QUE LOS FACTORES EXTERNOS REVIERTAN EL ESTANCAMIENTO?**

Entre los factores externos, se requiere una dinámica sostenida de Estados Unidos y que ello impulse a la dinámica nacional. El problema es que ante la falta de competitividad, difícil es que nuestras exportaciones obtengan un alto dinamismo hacia dicho país y que jalen al resto del sector productivo, y ante el alto coeficiente importado de las exportaciones manufactureras y la falta de inversión productiva nacional, las exportaciones no pueden convertirse en motor del crecimiento. La IED tampoco representa una opción de crecimiento, pues para que ésta fluya a la economía e incremente la capacidad productiva, se requiere de crecimiento del mercado interno que asegure condiciones de rentabilidad para dicha inversión, y el problema es que la apertura económica y la política de estabilidad atentan sobre el crecimiento del mercado interno y los niveles de rentabilidad en la esfera productiva para atraer inversión a dicho sector. De ahí que no crece la IED en la industria manufacturera, ni la inversión privada nacional. La IED ligada a exportaciones, también tiende a disminuir, debido a que otros países ofrecen mejores condiciones de competitividad que el nuestro (como es el caso de China y el resto de los países del sudeste asiático), por lo que tiende a frenarse los flujos de capital y el crecimiento de exportaciones como impulsores del crecimiento económico del país. Por su parte, las exportaciones petroleras, y las remesas que envían los conciudadanos que trabajan en

Estados Unidos, terminarán siendo insuficientes para financiar las presiones crecientes que se enfrentan en el sector externo.

A su vez, el alza del precio internacional del petróleo, si bien nos favorece por las mayores exportaciones e ingresos del sector público, ello tendrá un impacto negativo sobre los países desarrollados, lo que presiona sobre precios, y la tasa de interés, y frenará su actividad económica. Ello repercutirá en menor crecimiento de nuestras exportaciones como en menor entrada de capitales y en mayor carga del servicio de la deuda externa. Además está el hecho de que somos importadores de productos petroquímicos y gas natural, cuyos precios están aumentando, lo que presionará sobre la balanza comercial y precios internos, terminando por revertirse los efectos positivos que estamos recibiendo ahora.

La economía nacional enfrenta una tendencia recesiva que se retro-alimenta, sin que existan fuerzas endógenas y exógenas que la frenen y la reviertan.

La dinámica económica requiere de inversión, para incrementar la productividad, competitividad y empleo. La inversión demanda condiciones de rentabilidad en la esfera productiva, así como financiamiento, situación que no se da en la economía nacional. Para ello debe predominar una política monetaria flexible (bajas tasas de interés), política fiscal expansionista (incremento del gasto público y política de subsidios), política cambiaria que se ajuste al diferencial de precios internos versus externos, así como una política proteccionista que frene el crecimiento indiscriminado de importaciones, situación que el proceso de globalización no permite.